

EL ARCO IRIS

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO
EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES, CELSO LUCIO
Y
GARCÍA ÁLVAREZ

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE
Y
TORREGROSA

ÍNDICE

ACTO ÚNICO

<i>Escena primera</i>	555
<i>Escena II</i>	559
<i>Escena III</i>	561
<i>Escena IV</i>	562
<i>Escena V</i>	566
<i>Escena VI</i>	567
<i>Escena VII</i>	568
<i>Escena VIII</i>	573
<i>Escena IX</i>	574
<i>Escena X</i>	579
<i>Escena XI</i>	580
<i>Escena XII</i>	583
<i>Escena XIII</i>	584
<i>Escena XIV</i>	585

Personajes

VALERIANA
ROSA
PEPITA
DOÑA CASTA
FLORENTINO
ANDRÉS
HELIODORO
UN MURGUISTA
FRUTOS
MOZO 1.º
UN CHICO
MOZO 2.º

Actores

Señora Romero
Señora Torres
Señora Torres
Señora Montañés
Señor Carreras
Señor Carreras
Señor Carreras
Señor Carreras
Señor Fuentes
Señor Vázquez
Niño López
Señor N. N

ACTO ÚNICO

Interior de una tienda de muebles. Trastos diversos amontonados en desorden; en las paredes, panoplias, cuadros, relojes. A la derecha, en primer término, un piano viejo; más allá, un mundo grande, que juega. Puerta al foro, y otra en primer término izquierda.

ESCENA PRIMERA

Valeriana, Frutos, Florentino y dos mozos de cuerda que entran con un varguño en el momento de alzarse el telón.

MOZO 1.º ¿Dónde va esto?

FRUTOS Aquí, arrimarlo aquí. [*Indica el sitio.*]

VALERIANA ¡Por Dios, hombre tener cudiao..., que me habéis dao con una pata en el entredós!

MOZO 1.º ¡Pero si entre dos no se puede con un mueble así!

FLORENTINO Vamos, bajarlo ya. ¡Ajajá! [*Les ayuda y lo dejan en segundo término izquierda.*]

MOZO 1.º ¿Quie usted que lo arrimemos pa un lao?

FLORENTINO Dejarlo quieto... (¡Si supieran lo que hay aquí dentro!) [*Los mozos se limpian el sudor.*]

FRUTOS ¡La verdad es que es un varguño precioso!

FLORENTINO Como toas las compras que yo te facilito... (¡Y si supiera lo que tie dentro!)

VALERIANA Y qué, ¿no queda na en los carros?

MOZO 1.º No, señora, too está ya.

VALERIANA Bueno, ¿les pago a éstos? [*A Frutos.*]

FRUTOS Págales.

VALERIANA ¿Cuánto es esto?

MOZO 1.º Pus misté, cinco bultos a dos riales..., son..., son...

VALERIANA Oye tú, cinco bultos a dos riales, ¿cuánto son?

FRUTOS Pues cinco a dos, son, dos por cinco diez, pongo cero y llevo una y una es una, una peseta ca uno.

MOZO 1.º Oiga usted, señor Frutos, que creo que son diez riales.

FRUTOS ¿Qué van a ser, señor...? ¿No hemos llevao una?

MOZO 1.º Yo no sé lo que hemos llevao, pero sé lo que hemos traído: cinco muebles.

FRUTOS ¿Y qué? Pues eso..., dos a cinco diez, de diez una, tocáis a una ca uno..., porque llevas una. *[Dándole el dinero.]*

MOZO 1.º Llevo dos.

FRUTOS Llevas una.

MOZO 1.º Llevo dos, dos riales de menos.

FRUTOS Y en cuestión de regla de tres no me conjeturéis... Conque arrear y tomar quince céntimos pa unas copas. *[Se los da.]*

MOZO 1.º Bueno, lo que usted quiera, pero conste que llevo dos...

FRUTOS Arza, aliviar, y hasta otra...

Vanse.

VALERIANA ¡Qué pesaos! ¡Qué castigo de mozos!

FRUTOS No; ¿sabes tú lo que es...? Que a éstos no les entra el cálculo mercantil.

FLORENTINO Gachó, ¿sabes lo que estoy observando...? que eres el primer tenedor.

FRUTOS ¡Anda Dios...! ¡Oye tú; ahora se desayuna éste!

VALERIANA ¿Quién? ¡Pa cuentas..., mira, Florentino, no te diré yo, ¿sabes?, que Frutos no sea una garrapata en cuanto al físico...!

FRUTOS ¡Mujer, no exageres!

VALERIANA Pero en lo que toca al decir Frutos, ahí va una cuenta, u ahí va una faztura... ¡Boca abajo...! Y

hace éste unos balances, que te digo que pues decir:
«¡Vaya un balance!».

FLORENTINO No, si como balances sí que los hará.

FRUTOS Y no sólo es eso; es que lo mismo te saco un saldo, que te saco un líquido..., que te multiplico un dígito por otro dígito, que te convierto cinco quebraos en un común denominador.

FLORENTINO Pues chico, ni Cortázar...

FRUTOS Pero señor: ¿a qué se debe el que ésta y yo, que hace años teníamos relaciones mixtas, digámoslo así, haigamos *oztao* por juntarnos bajo un techo común de dos u heterogéneo si se quiere...? Pues a que yo tenía una ebanistería, el trabajo escaseó, el taller se vino abajo, y me quedé como quien dicé hecho un quebrao..., y aun algo decimal, si se quiere, porque me quedó una *fracción*, u sean tres hijos. Y digo yo: un hombre viudo con tres hijos, ¿qué es...? Pues la unidad seguida de ceros... Pues güeno, entonces me encontré con ésta, que era viuda, y no te diré yo que ésta fuera un entero..., pero tampoco era un mixto, ¿y qué hice...? Pues la primera operación fue multiplicar a ésta por la unidad seguida de ceros, lo cual se verificó agregándole yo los tres chicos que tenía..., pa que me los mantuviese, y desde entonces vivimos juntos: le llevo los libros, la *aministro* la parte mercantil, la distingo con mi mayor aprecio, y como es frescota, y uno, sin que sea alabarse, sirve aún pa las matemáticas, pues dentro de tres o cuatro años...

FLORENTINO ¿Qué?

FRUTOS Más ceros. [*Acariciando a Valeriana.*]

VALERIANA ¡Vamos, Frutos, haz el favor de no azarar...!

FRUTOS Cállate, guarismo azul celeste.

VALERIANA ¡Tonto!

FLORENTINO Vaya, no se emborreguen ustedes, ¿eh?

FRUTOS ¿Te molesta el que se entregue uno al solaz *conyugal*, u es dentera?

FLORENTINO Hombre, señor, lo digo, porque el que más y el que menos sabe las cuatro reglas... y no le

gusta a uno que delante de sus narices le ejecuten cosas de teneduría...; porque uno también tiene un poquito de cárculo..., no vayas a creerte.

FRUTOS Tú qué vas tener, señor.

VALERIANA ¡Hombre, quién sabe...! No vas a ser tú el único calculista.

FLORENTINO ¡Me parece...! (¡Ca día está más guapa!)

VALERIANA Bueno, dejarse de eso. Ahora que me acuerdo; oye, tú, [A Florentino.] podías hacernos el favor de cambiar el *réfulo* de la muestra.

FLORENTINO ¡Ah! Pero ¿van ustedes a cambiarlo?

FRUTOS Hombre, verás, te diré; le voy a quitar a ésta la razón social del *réfulo*, porque no sé si te habrás fijao que es un si es no es denigrante pa mí.

FLORENTINO ¿Pus qué dice?

FRUTOS Hombre, como el difunto de ésta se llamaba Andrés del Todo, pues claro, ésta se puso en la muestra: «Al Arco Iris. Almacén de muebles de la Viuda del Todo.»

FLORENTINO Eso no es ofensivo.

FRUTOS No es ofensivo, pero no es verdad, porque bueno está que diga que es viuda, pero viuda del Todo regenteando yo el establecimiento es hacerme de menos...; digo, me parece.

FLORENTINO ¿Y qué quieres poner?

VALERIANA Pues quie poner mi nombre na más, ¿sabes? «Almacén de muebles de Valeriana Mesa.»

FRUTOS Mesa con letras grandes... y si pudiera ser pues me pones a mí debajo de la mesa.

FLORENTINO ¡Cómo! ¿A ti?

FRUTOS Sí, hombre; que pones «Mesa» y debajo «Compañía».

FLORENTINO No está mal, no.

VALERIANA Güeno, pues voy a dar un vistazo al puchero, que lo tengo a la lumbre, y vendré a limpiar estos trastos que se han compraoy hoy.

FRUTOS Sí, mujer, por cierto que a este varguño tienes que darle...

FLORENTINO ¡Chist! ¡Ca... silencio! [*Haciéndole señas para que calle.*]

FRUTOS ¿Qué es? ¿Qué te pasa?

FLORENTINO ¡Calla!

VALERIANA ¡Sí que tie polvo!

FRUTOS Bueno, pero dándole un...

FLORENTINO ¡Chist! ¡Ca...! ¡Mutis!

FRUTOS ¿Pero estás loco?

VALERIANA Luego verás cómo lo deajo.

Vase.

ESCENA II

Florentino y Frutos.

FRUTOS ¿Pero qué te ha dao?

FLORENTINO [*Con misterio.*] Como una persona ajena a mí u a ti introduzca la mano en ese mueble, se nos desmorona la primer combina... de metálico.

FRUTOS Pero ¿qué estás diciendo?

FLORENTINO ¿Estamos solos?

FRUTOS Entera, completa y absolutamente, u como vulgarmente se dice, sí.

FLORENTINO Pus *mas* hecho pasar las de Caín con las matemáticas.

FRUTOS Pero, ¿por qué?

FLORENTINO Pus porque me se estaba pudriendo el cuajar con no poderte decir lo que quería.

FRUTOS Pues, ¿por qué no lo has dicho?

FLORENTINO Porque no se me ha antojao esplayarme delante de la señora Valeriana; ¿sabes lo que es la lengua de las mujeres?

FRUTOS ¡Harto...! ¡Prosigue!

FLORENTINO Güeno; pus no he querido soltar la cosa hasta enterarte a ti, cuyas condiciones de *pobridaz* y longanizaniminidad tan conocidas me son.

FRUTOS Por muchos años. Güeno; y ¿de qué se trata?, que me tienes impaciente.

FLORENTINO ¡Del primer negocio! Verás. Ayer te dije, vamos a mi casa, Ruda, 78, donde tienes la tuya, que en el principal hay un señor anciano que hace días ha fallecido sin testar y hay almoneda, y hemos ido y te he dicho: compra ese mueble pidan lo que pidan, y le has compraó.

FRUTOS Y he dao tres duros de más.

FLORENTINO ¿Y qué? ¡Burro! ¿Y tú sabes lo que has compraó? ¿Tú sabes lo que hay ahí dentro?

FRUTOS ¿Qué hay?

FLORENTINO Un cajón de secreto y dentro del secreto una fortuna escondida... ¡Chist...!

FRUTOS ¿Qué dices?

FLORENTINO Lo que oyes.

FRUTOS ¿Pero tú estás soñando, Florentino?

FLORENTINO ¿No ves tú que yo vivo en la casa seis años? Pues me hice amigo de una criá vieja, y ella fue la que me contó que el viejo guardaba allí el dinero, un día que entré a pintarla una cama.

FRUTOS Pero la vieja lo sabrá.

FLORENTINO Sí, pero se murió dos meses antes que el viejo, y carculo yo que ahora no irá a romper el secreto.

FRUTOS Chico, pero si me has dejado *frapé*. ¿Y qué hacemos?

FLORENTINO Pues callarte, irte, pagar los muebles, venir, buscar en secreto la cosa y después a partir entre yo y tú.

FRUTOS ¿Y qué carculas tú que puede haber...?

FLORENTINO Más de treinta mil riales.

FRUTOS Entonces tocamos...

FLORENTINO A quince mil.

FRUTOS Quia, hombre, verás: treinta mil entre dos..., tres, entre dos, a una y llevo una...; estará en papel, ¿verdad?

FLORENTINO ¡Claro!

FRUTOS Y llevo una, y cero diez, entre dos a cinco, dos por cinco diez a diez, cero; se pone cero al cociente y se baja la cifra siguiente y así sucesivamente; en total, que te vendrán a tocar dos o tres mil riales na más.

FLORENTINO ¿Cómo dos o tres mil? ¡Quince mil!

FRUTOS Pero, señor, es que no te has fijao en que hay una fracción arrojada por el cociente.

FLORENTINO Tú te dejas de cocientes y me das quince mil riales.

FRUTOS Pus por la regla de tres te toca menos.

FLORENTINO Bueno, pero no hay regla sin *esceción*, y como me hagas una charraná, te hago una *sustración* en las encías; pero más fijo que el gallo..., que ya sabes cómo las gasto.

FRUTOS Señor, ya conoces mi *pobridad* en estas materias bursátiles..., conque no hay que hablar de eso..., y ahora yo voy a liminarme un instante a pagar eso y vuelvo, tan y mientras, tú te quedas vigilando, no vaya a salir la Valeriana, y por curiosear...

FLORENTINO Si sale que salga; en ese trasto no mete mano nadie más que yo o tú; y respecto a la señora Valeriana, yo me encargo.

FRUTOS Güeno, pero tú tampoco metas mano, ¿eh?

FLORENTINO ¡Vete, impávido!

FRUTOS ¡Vuelvo a escape! ¡De esta hecha, ricos!

FLORENTINO ¡Chito...! ¡Adiós...! ¡No tardes...!

ESCENA III

Florentino, desde la puerta del foro, y viéndole marchar.

FLORENTINO ¡Ya se va...! ¡Ya vuelve... la esquina...! ¡Ya no le veo...! ¡Ya estoy solo...! ¡Güeno; pus ahora entra el drama..., ¡pero un drama sanguinario! Porque como no me salga yo con la mía, va a haber aquí más defunciones que en el señor don Álvaro u la fuerza del

signo, y esta prendería va a ser el lugar de la *acción*...; de una *acción* algo sucia, si se quiere, para el señor Frutos, lo comprendo..., pero, vamos, que yo no me puedo aguantar más. Yo aprovecho el estar solo, y llamo a la señora Valeriana, y vaya, que la manifiesto la pasión que atesoro por ella hace tres años, mes más, mes menos, aunque yo creo que mes más. Mus..., digo, mis..., mis palabras la van a sorprender, pero yo hace dieciocho meses que estoy sin exhalar ni una queja, callao, pasando plaza de callao, y, vamos, que yo me voy de la plaza del Callao, porque pa las mujeres too lo que no sea Corredera Alta... es irse al Desengaño. Yo, por si acaso me alicorto, la traigo una carta relatándole el caso... y diciéndole que me haga caso..., porque yo, si me hace caso, me caso... ¡Me caso... en la mar! ¡Ella sale! ¡Ánimo, Florentino! ¡Se lo largo! ¡De hoy no pasa!

ESCENA IV

Dicho y Valeriana sale primera izquierda.

MÚSICA

VALERIANA ¿Tú aquí, Florentino?

FLORENTINO Aquí me tie usted.

Tengo que decirla...

VALERIANA Tú decirme... ¿El qué?

FLORENTINO ¿Usted ha oído hablar de crímenes, suicidios, arrebatos y demás?

Pues todo eso es un pimiento

comparao con lo que aquí puede pasar.

VALERIANA Pero explícate en seguida, condenao, que me tienes asustá.

FLORENTINO Pues escuche usted mis frases amorosas, y de fijo no habrá na.

VALERIANA ¿Y qué es lo que quieres?

FLORENTINO Pedirla un favor;

pa que usté comprenda
lo que es el amor.

¿Usté ha visto un gato
que sube a un tejao,
y se pasa el rato
sólo haciendo miau?

Pues es que reclama
con necesidá,
que acuda una gata
de la vecindá.

Sale, por fin, una,
menea la cola,
y el gato se acerca
al ver que va sola;
y en cuanto se encuentran,
bufan y regañan,
y sin miramientos
mayando se arañan.

¡Miau! ¡Fu!

Hasta que cansaos
de tanto bufar,
más bajo y más suave
vuelven a mayar.

¡Miau!

Pues lo mismo que ellos
nosotros estamos;
cuando usté me escuche
de fijo bufamos,
y entonces, lo mismo
que los del tejao,
más bajo y más suave
nos diremos ¡miau!

VALERIANA ¿Qué estás ahí diciendo,

pero condenao?

¿Cómo ha de pasarnos
lo que en el tejao?

Cuando sepa Frutos

lo que intentas tú,
sales de esta casa,
pero haciendo ¡fu!

FLORENTINO Señá Valeriana,
no sea pesá
misté que la quiero
una atrocidá.

Y aunque el señor Frutos
quiera hacer el bu,
me importa muy poco
tener que hacer ¡fu!

VALERIANA ¿Qué estás ahí diciendo?
¡Calla, condenao!
Si se entera Frutos,
te va a dar el ¡miau!

FLORENTINO Si usted se decide,
vamos a hacer ¡miau!

HABLADO

VALERIANA Bueno, ¿y to eso a qué viene?

FLORENTINO Pus misté, claramente, que quiero celebrar
con usted una *interviue*.

VALERIANA ¿Y qué es eso?

FLORENTINO Más claro. Mire usted, señá Valeriana; usted
no es una novicia que esté para profesar ni mucho
menos..., por lo tanto, ahí va el agua... Servidor,
señá Valeriana, está completamente mochales por
sus encantos de usted hace tres años, mes menos,
mes más...

VALERIANA Más...

FLORENTINO ¿Más...? Ah, ¿pero lo había usted notao?

VALERIANA No, digo que más poca vergüenza que tú ha-
brá poquitos que tengan..., Florentino.

FLORENTINO ¡Pue que consista en que soy de Madrیده-
jos...! Pero, señor, es lo que yo digo; usted es una cria-
tura nacida pa el amor, y yo soy un juguete del desti-
no. ¿Y hay cosa más a propósito pa una criatura que

- un juguete? No, ¿verdad? Güeno, pus, ¿por qué no ha de jugar usted conmigo...?
- VALERIANA Anda y juega con la mona del Retiro, si quieres.
- FLORENTINO Hablo en sentido desfigurao, señora.
- VALERIANA Pero, ¿lo dices en serio?
- FLORENTINO Pero si hasta el médico me está diciendo toos los días al verme delicaao: a usted lo que le conviene es la Valeriana...
- VALERIANA ¿Desde cuándo es eso?
- FLORENTINO Desde que la dejó su primer marido extraoficial de usted. Entonces fui a declararle a usted mi sentir; pero al mes escaso se aproximó usted al señor Andrés el sillero, que falleció al año y me volvió usted a cortar la acción, congeniando dentro del novenario con el actual señor Frutos.
- VALERIANA ¿Y yo qué culpa tengo que siempre haigas llegao tarde?
- FLORENTINO Pero, señora; si apenas vaca usted, a las veinticuatro horas hay cola...
- VALERIANA Bueno; pero, en total, Florentino, ¿qué es lo que quieres de mí?
- FLORENTINO La correspondencia.
- VALERIANA ¿No te sería lo mismo el *Heraldo*?
- FLORENTINO Digo la correspondencia amorosa; es decir, que realice usted el establecimiento, se fugue usted conmigo, y si llega un día y se nos acaban los cuartos y dice: voy a trabajar pa mantener a ese hombre, pues me mantiene usted... ¡Nadie se lo quita!
- VALERIANA ¿Y te parece que estaría bien que dejara a Frutos?
- FLORENTINO El señor Frutos es un ser insolvente y decimal; por lo tanto, usted toma esta carta, se entera de ella, me dice usted que sí...
- VALERIANA ¡Florentino, que me comprometes!
- FLORENTINO Bueno, procedamos con delicadeza... Si quiere usted tomar la carta, la toma; y si no..., la doy

a usted así..., porque a mí no me desprecia nadie.
[Amenazándola.]

VALERIANA (¡Qué bárbaro...! ¡No, y si le desespero, éste nos trae una desgracia!) Bueno, dame, yo lo pensaré y te contestaré.

FLORENTINO ¡Ahí va! [Dándole la carta.] Conque, piénselo usted bien... Y que conste que no encontrará usted un ser masculino que la ame a usted como Florentino Porrillo (a) Pinceles.

VALERIANA Bueno, vete, Porrillo, que ya hablaremos.

FLORENTINO Pues, adiós, señá Valeriana, y no olvide usted que tiene pendientes de sus labios la existencia, el corazón y el albedrío de un sujeto que tiene pa las hembras vista, tubo auditivo y epidermis...

Vase.

VALERIANA ¡Bueno, adiós, Porrillo!

ESCENA V

Valeriana.

VALERIANA ¡Pero, Dios mío! ¿Habrás visto sinvergonzón como éste...? ¿Quién se lo iba a esperar? ¡Y me ha dejao una carta! Si Frutos lo supiera, ¡qué pérdida, Dios mío! ¿Y qué dirá aquí ese ganso? ¿A ver...? «Apreciable señá Valeriana: Hay seres del sexo débil (vulgo mujeres), que ocean, y usté es una. Indecente es la acción pa el señor Frutos; pero la amo a usté y es preciso que el que ama reviente y ése es el objeto de la presente. A las ocho u ocho y cuarto, que es cuando va el señor Frutos a la taberna, pasaré por esa su casa. Probablemente iré al cuarto. El señor Frutos y yo no cabemos en el mundo. No firmo la presente pa que si la cogieran a usted esta carta no sepan que soy Florentino. Adiós, vida...» Este cerdo

me ha tomao a mí por otra, y yo lo que debía hacer es..., pero..., no perder a un hombre y menos a dos. ¡Virgen santa! ¡Frutos! ¿Dónde escondería yo esto...? ¡Aquí...! ¡Justo! ¡Sí!

Esconde la carta en uno de los cajones del vargueño, y lo cierra.

ESCENA VI

Frutos y Valeriana. Frutos por el foro

FRUTOS Oye, tú, ¿pero, qué haces aquí?

VALERIANA Pues na, estaba limpiando el vargueño éste que... como me has dicho...

FRUTOS ¡Quita day! [*Separándola violentamente.*]

VALERIANA Pero, ¿por qué?

FRUTOS Y haz el favor de no volverte a arrimar a este mueble.

VALERIANA (¡María santísima!) Pero, ¿qué te pasa?

FRUTOS Na, que es un ojeto antiguo y necesito limpiarlo yo porque hacen falta unas manos delicadas.

VALERIANA Bueno, pero yo... (¡Ay, si ve la carta!) Yo creo que yo...

FRUTOS He dicho. Conque arza y compónme la ropa interior, que es la misión de la mujer en este mundo y en el otro.

VALERIANA Bueno..., pero yo... quisiera...

FRUTOS ¡Largo!

VALERIANA (¡Dios mío, que no la vea!)

Vase primera izquierda.

FRUTOS ¿Habrás metío mano? ¡Uy, gente!

ESCENA VII

Frutos, Andrés y Rosa.

MÚSICA

ANDRÉS Pus ésta es la Rosa.

ROSA Pus éste es Andrés.

FRUTOS Pues yo soy el amo.

ANDRÉS Pues ya somos tres.

FRUTOS Pues dígame al punto,
¿qué quieren ustés?

ANDRÉS Nosotros queremos...

ROSA Lo va usté a saber.

Lo primero que yo quiero es a este chico,
porque tiene mucha gracia...

ANDRÉS Eso es favor.

ROSA Y ha sabido camelarme con fatigas,
y, además, es un modelo...

ANDRÉS De candor.

ROSA Él me busca casi todos los caprichos,
y me obsequia algunas veces...

ANDRÉS Es verdad.

ROSA Y se mata porque esté yo satisfecha.

ANDRÉS Esta chica es una miaja exagerá.

FRUTOS Pero en total,

¿se pue saber
qué quien ustedes?

ANDRÉS Lo va usté a ver.

Ésta ha sido cantaora cuatro meses,
y por ella estaba siempre así, el café;
y una noche que la oí cantar un tango,
dicho sea con perdón, me disloqué.

Si usté la oyese,

créame usté,

se quedaba usté hecho un primo,

con la boca muy abierta

y los ojos entornaos,

de chipé.

ROSA Si es por capricho,
me pue usté oír.

ANDRÉS Canta un tanguito.

FRUTOS Venga de ahí.

ROSA Es Pepa, la peinadora,
la chica más terne
que hay en el barrio.
Para dar bien la puntilla, *Pepín*.
Para dar buenas boleas, *Machín*.
Y desde agosto se encuentra
por ella *chiflalis*
un boticario.
Porque la chica es la mar de salá.
¡Venga de aquí!
¡Venga de acá!
Porque la chica es la mar de salá.
Y esto sí que es la verdá.
¡Ay, canario!
A la Pepa dijo el boticario:
¡lulú!
¡Mírame, por favor,
y di que eres mi amor,
como sabes decírmelo tú!
Ay, me mata,
si me sigue usté dando la lata,
¡lilí!
Pues ha de comprimir su locura,
siendo usté, por su gran hermosura,
el señor de la triste figura.
¡Criatura!
Sepa usté, señor,
que el que sea mi amor,
a arrancarse le quiero enseñar
como un Miura o como un Colmenar.
La guajirita Mariana,
con Pancho, el guajiro,
cierta mañana.
Para beber aguardiente, Chinchón.

Para bañarse en verano, Gijón.
 A cortar caña se fueron,
 y corta que corta,
 se entretuvieron.
 ¡Cuánto cariño yo siento por ti!
 ¡Venga de acá!
 ¡Venga de aquí!
 ¡Cuánto cariño yo siento por ti,
 cuando me miras así!
 ¡Ay, guajiro!
 Mándame por la caña un suspiro,
 ¡lulú!
 ¡Qué enterito vendrá!
 Y no dudes, mi bien,
 que a *azuquitar* a mí me sabrá.
 Date maña
 en cortar, guajirita, la caña,
 ¡lilí!
 Que el guajiro con ansia te espera,
 porque quiere volver a tu vera,
 y decirte al oído, hechicera,
 retrechera.
 Corta sin cesar,
 y no le hagas penar,
 porque luego, al ir junto a él,
 te sabrán sus palabras a miel.

HABLADO

ANDRÉS Bueno, pues después de todo lo dicho, me parece justo que le digamos a ustez el ojeto que nos mueve...

FRUTOS (¡Cayó pieza!) Pus ustés dirán lo que desean.

ROSA Güeno; pues misté, por el pronto, lo que nosotros necesitamos es una cama de matrimonio.

ANDRÉS Pero de chipén, ¿eh? Porque es pa un regalo, y no me gustaría quedar mal.

FRUTOS ¿Será para algunos recién casados, verdad?

ANDRÉS No, señor; es pa un sacerdote, primo de ésta, que es un cuerpo solo, pero le gusta dormir holgao.

ROSA Además, como está muy grueso, necesitamos que sea de las más fuertes que haiga.

FRUTOS Eso a gusto de ustés; porque aquí las tenemos de hierro colado y sin colar; y de madera, las tengo de pino, de haya..., es decir, de haya pue que no haya, nogal y palo santo.

ANDRÉS ¿Y cuáles son las mejores?

FRUTOS Hombre, las de palo santo.

ANDRÉS [*A Rosa.*] ¿A ti qué te parece mejor, hierro o palo?

ROSA Hombre, con lo gordo que está, yo créo que no le conviene el hierro.

ANDRÉS Bueno, pues palo entonces.

FRUTOS ¿Imitado u auténtico?

ANDRÉS Como usted quiera; el caso es que nos dé usted un buen palo: lo más fuerte que pueda usted, porque si quedamos contentos, no será el último palo que nos llevemos, porque ésta y yo estamos al caer.

FRUTOS ¡Ah! ¿Pero todavía no están ustés vinculaos?

ANDRÉS ¿Vincu, qué?

FRUTOS Vamos, que no ha llevao usted a la señora a la iglesia.

ANDRÉS Sí, hombre, la llevé el año pasao.

ROSA Bueno, pero a recorrer las estaciones.

ANDRÉS Bien, pero, ¿por qué no me he casao entoavía contigo...? Pus porque era un enlace desigual por la diferencia de clases.

FRUTOS ¿Cómo de clases?

ANDRÉS Porque ésta era cantadora... ¡Eso sí, que pico como el de la Rosa, no le ha habido, ni le hay ni le habrá...! Acuérdate del café de Cádiz, de aquellas soleades que cantabas: «¡Ay, Solea, Soleá!» Bueno; pero es lo que decía el amo: «Con esta soledad no podemos seguir».

FRUTOS ¿Por qué?

ANDRÉS Porque no iba nadie. Y dende entonces, vivimos ésta y yo de la fusta.

FRUTOS ¿De modo, que usted es cochero?

ANDRÉS Sí, señor; por naturaleza, por estinto animal y por herencia de la rama de mi señor padre que fue cochero, mi señor abuelo *idien*, mi señor bisabuelo más *idien* y mi tío Simón, simón y yo manuela, lo cual que me azara, ¿sabe usted...?, porque yo odio el lujo y el boato, y me fastidia muchísimo tener que llevar capota.

FRUTOS Natural.

ANDRÉS Pero el que dejó al morir el nombre mejor puesto, fue mi pobre padre, que fue Celipe Latiguillo; padre nuestro que estás en los cielos, que su gloria encuentre y en paz descanse, amén; cochero particular.

FRUTOS ¿Y de qué murió?

ANDRÉS De una caída mortal que se hizo célebre. ¿Usted no ha oído hablar de la caída de Latiguillo?

FRUTOS ¡Ya lo creo!

ANDRÉS Pues la de mi señor padre. Pero vamos a la cama, que es el objeto que nos guía.

ROSA Bueno, ¿y cuánto va usted a llevarnos por ésta?

FRUTOS Catorce duros.

ROSA ¡Uy, hijo, no se ha quedao usted corto!

ANDRÉS Como no la baje usted algo...

FRUTOS Bueno, les rebajaré a ustedes un tanto por ciento..., que les vendrá a resultar la cama en trece duros y cinco pesetas, real más, real menos.

ANDRÉS Pues con ese tanto, la cama importa tanto como antes.

ROSA Diez duros, pa no hablar más, ¿quiere usted?

FRUTOS Bueno, hombre, bueno; por hacer dinero.

ANDRÉS Pues ahí va un billete de cincuenta pesetas.

FRUTOS Está bien.

ROSA ¡Bueno! Mande usted...

FRUTOS Y usted deje mandao.

ROSA No, digo que mande usted la cama.

FRUTOS ¿Aonde? [*Escribiendo.*]
 ANDRÉS Don Bruno Cuñete, presbítero.
 FRUTOS «Bruno Cuñete, presbítero.»
 ANDRÉS ¡Obispo...!
 FRUTOS ¿En qué quedamos?
 ROSA Obispo, treinta y seis...
 FRUTOS Y ustés, a ver si es pronto el casamiento; les guardo ésta, la mejor que tengo.
 ROSA ¡Ay, sí, sí! Ésta no la venda usted, porque por mucho que tardemos, ya...
 ANDRÉS Sí, ya será poco..., poco...
 FRUTOS Bueno, pues no la venderé.
 ROSA Vaya, buenos días... ¡Y no la venda usted...!
 ANDRÉS ¡Adiós!

Vanse foro.

FRUTOS (¡Qué tipos!)

Vuelve a entrar Andrés.

ANDRÉS Véndala usted sin cuidao... Créame usted...

Vase rápidamente.

ESCENA VIII

Frutos, luego Valeriana primera izquierda.

FRUTOS ¡Gracias a Dios! ¡Qué dos pelmas! ¡Ya estaba frito! ¡Examinemos! ¡Sacaré este cajón! [*Le abre.*]
 ¡Nada; este otro tampoco! ¿Dónde estará el secreto?
 VALERIANA [*Dentro.*] ¡Frutos! ¡Frutos!
 FRUTOS ¡Ella! [*Cierra precipitadamente.*] ¡Maldito sea hasta en..., me he pillao un dedo!
 VALERIANA ¡Frutos! (Yo no lo dejo solo.)
 FRUTOS ¿Qué tripa se te ha roto?

VALERIANA Haz el favor de venir que quiero que veas un guisao que te he hecho, que te vas a chupar los dedos.

FRUTOS ¡Ya, ya...! [*Chupándose el dedo.*] (¡Me he partido la uña!)

VALERIANA Pero no te lo chupes entoavía, guasón.

FRUTOS ¡No, si no es por el guisao...!

VALERIANA Ven y verás.

FRUTOS (¡Iremos, no sospeche!) Bueno, anda, mujer, anda, y no me vuelvas a molestar con el arte culinario.

Va a marcharse.

ESCENA IX

Frutos, doña Casta, Pepita y Heliodoro por el foro

CASTA Buenos días.

FRUTOS ¡Camará! ¡Otros...!

CASTA Heliodoro, no se quede usted con la niña.

HELIODORO Es que estaba mirando el título: *¡El Arco Iris!*

PEPITA Muy buenos.

CASTA Usted será el dueño, ¿verdad?

FRUTOS Pa servir a ustés.

CASTA Pues nosotros venimos buscando, dentro de la economía, algunos muebles y utensilios, porque éstos, ¿sabe usted?, son novios.

HELIODORO Sí, señor, y yo soy el novio.

FRUTOS Hombre, me lo figuro.

HELIODORO No, por si acaso.

CASTA Y aquí, donde usted lo ve, que parece un espárrago triguero, es un artistazo.

HELIODORO Primer violín y primer premio por *unanimidad.*

CASTA Le conocimos dando conciertos con un pianista

en Roma, después estuvo en Lisboa, después en Londres.

FRUTOS Ha recorrido media Europa.

HELIODORO ¡Ay, qué exagerao! Si no he salido de la Puerta del Sol... Café de Londres, café de Lisboa, cafés, cafés, pero todos en el radio. Asimismo he tocado en el Siglo de la calle Mayor y en el Siglo de la calle de Carretas... Dos siglos.

CASTA Y de tanto tocar se puso malo.

HELIODORO Me puse malo por los siglos de los siglos, es decir, por los amos de los Siglos, que me hacían tocar todas las noches la habanera de «A La Habana me voy, niña...» y como yo me mareo, ¿sabe usted...?

CASTA Pues verá usted. Entramos una noche en el café, y en cuanto le vi manejar el arco, dije: «éste es un Paganini», y pedí un *entrecot* con patatas.

FRUTOS ¿Y qué pasó?

CASTA Pasó la mirada por todo el café, se fijó en ésta, dejaron de tocar, nos pidió permiso, se sentó, hablamos, y cuando llamé al camarero para irnos...

PEPITA ¡Ay! ¿Te acuerdas?

HELIODORO ¡Treinta y seis reales, Paganini...!

CASTA Salimos complacidísimas, porque éste tocando, Sarasate, y el pianista, Tragó...

HELIODORO Más tragó usted.

CASTA Así siguieron las cosas, hasta que éste, no pudiendo esperar más, quiere casarse inmediatamente.

HELIODORO Oiga usted, tanto como inmediatamente...

CASTA Usted se calla. *[Dándole un cogotazo.]*

HELIODORO ¡Ay, doña Casta, qué genio gasta!

CASTA Y ésta está en el sexto de piano, y toca... ¿Usted ha oído hablar de Tragó...? Pues ésta es una tragona.

FRUTOS Bueno, y usted ¿qué quiere?

CASTA Pues casarlos en seguida, porque éste está empeñado...

HELIODORO Si estoy empeñado o no, no le importa a nadie, y no saque usted a relucir la ropa sobre todo.

CASTA Ese sobretodo está de más. *[Le da otro cogotazo.]*

HELIODORO Pues le toman.

CASTA Conque vamos a ver: ¿cuánto vale esta mesilla?

HELIODORO Oiga usted, ¿no sería mejor una *chaise longue*?

CASTA ¿Para qué?

HELIODORO Para *echaise* la siesta.

CASTA ¡Ay! Pero, ¿ve usted qué inocente? Si es para la alcoba, hombre, que es cosa de la novia.

HELIODORO ¡Ya!

CASTA Y tiene que poner la cama, el lavabo y la mesilla.

HELIODORO ¿Y nada más?

CASTA ¿Y el juego de cama...?

HELIODORO ¡Uy! ¡El juego!

CASTA Conque diga usted. ¿Cuánto vale la mesilla de noche con todos los útiles...?

PEPITA ¡Ay, mamá! ¡Mira un piano, y parece bueno!

CASTA ¿Es de cola?

FRUTOS No, señora; pero está encolao.

PEPITA ¿Se puede probar?

FRUTOS Sí, señora.

HELIODORO Si hubiera yo traído el violín podíamos haberle tocado a usted el repertorio: *Semíramide*, *La morisca*, *El sueño de verano*, *El rumor de la selva*, y aquello de ¡Ay, de mí! ¡Ay, de mí...! [*Casta le da un cogotazo.*] ¡Ay!

CASTA ¡Calle usted!

HELIODORO ¿Ha visto usted qué carácter...? Pues eso no es nada... Mire usted este mordisco, de Casta...

FRUTOS ¿De qué casta?

HELIODORO De presa.

PEPITA Conque, ¿empiezo?

MÚSICA

CASTA Niña, cuando quieras
puedes empezar.
No te me atolondres
ni estés sofocá;

toca con soltura;
ten serenidaz.
Como cuando en casa
tú sola ejecutas
esas melodías
que tanto le gustan
a la vecindaz.
Esto son escalas.

FRUTOS Ya se ve que sí.

¡Qué tres sinapismos
me han caído aquí!

[Toca la niña el piano.]

CASTA ¿Qué es lo que ha ocurrido?
¿Te has equivocado?

PEPITA Es que está el piano
muy desafinado.

CASTA Pues es una contra,
crámelo usted.
Pues se luciría
si sonara bien.

PEPITA Vuelva usted la hoja,
señor profesor.

HELIODORO ¡Ay, qué rica eres!

PEPITA Calla, picarón.

CASTA Me entusiasman los motivos melódicos
no lo puedo remediar.

PEPITA Heliodoro, no me mires de ese modo
que me voy a equivocar.
No suena esta nota.

HELIODORO Se ha dormido un fa.

FRUTOS En cuanto le pongan unos aisladores
se despertará.

PEPITA Ésta suena poco.

HELIODORO Pues dale al pedal.

FRUTOS De todas maneras creo que le sale
algo desigual.

HELIODORO Vida mía, mi cielito, mi tesoro.

PEPITA Calla, calla, por favor.

CASTA ¿No ve usted cómo domina ya el teclado?
Toca más que don Planté y que don Tragó.

Es una monada
la composición.

¡Qué delicadeza!

FRUTOS Tiene usted razón.

CASTA Anda, Heliodorito,
vamos a bailar.

FRUTOS Como continúen
yo les voy a echar.

HELIODORO ¿Sabe usted bailarla
de punta y tacón?

CASTA Todo lo que quiera.
¡Pues si yo en mis tiempos
más que la Pinchiara
he bailado yo!

FRUTOS Yo nos los puedo soportar;
como no se marchen
buena se va a armar.

CASTA ¡Ay, que me fatigo.
Basta, por favor!

HELIODORO Vamos a escucharla
la terminación.

PEPITA ¡Ay, Dios,
un acorde que he perdido!

CASTA ¿Quieres, hija, una cerilla?

PEPITA No hace falta, ya salió.

HABLADO

CASTA ¡Muy bien!

FRUTOS Conque, ¿qué llevan ustedes?

HELIODORO ¡Aquel cuadro...! ¿Lo firma Goya?

FRUTOS No, señor, es de Marx.

HELIODORO No se ve la firma.

FRUTOS Pues mírelo usted de frente.

HELIODORO ¡Ay, tiene usted razón...!, de frente, Marx.

Vanse los tres.

FRUTOS ¡Alto!

HELIODORO ¡Volveremos! ¡Volveremos...!

Desaparecen.

ESCENA X

Frutos, un chico y luego Valeriana

CHICO Señor Frutos: dice el amo que vaya usted a probar un montilla que le han traído.

FRUTOS ¿Montilla? ¡Dile que voy! ¡Cerraré aquí no vaya a meter mano esa! [*Cierra el vargueño.*] ¡Valeriana! [*Llamando.*]

VALERIANA [*Saliendo.*] ¿Qué quieres?

FRUTOS Oye, que eches una mirada a la tienda, porque voy a salir al establecimiento ese de ahí enfrente, que me han invitao a bebernos una botella de ¡Miau...! [*Va a salir.*]

VALERIANA ¡Sí! ¡Miau...! ¡Miau...! ¡Quisiera verlo...!

FRUTOS ¡No tengas cudiao! ¡Va a ser miau, miau, na más!

VALERIANA ¿Miau...?

FRUTOS ¡Miau, na más!

Vase con el chico.

VALERIANA ¡Sí! ¡Miau...!, ¡y luego vienes arañando...! ¡Que no bebas cazalla, que enrita! Pero, ¡con qué amigos se reúne éste...! ¡Y se mete en la taberna! ¡No, pues yo no pierdo tiempo...! Yo voy a sacar la carta. [*Yendo al vargueño.*] ¡Contra, y ha cerrado!

ESCENA XI

Valeriana y el murguista.

MURGUISTA ¡Servidor...! ¡Señora...!,
¿da usted su permiso?

VALERIANA Pase usted adelante.

MURGUISTA Pues yo necesito
ver si usted me vende
un trombón que he visto
colgado en la puerta.
Es para un amigo,
porque yo, señora,
no toco, organizo:
a pueblos y fiestas
orquestas envío.
Les pago su viaje
y a cada uno alquilo
aquel instrumento
que le es más preciso...
y al volver los pobres,
muy agradecidos,
me dan una parte
y todos vivimos.

VALERIANA Pero, ¿usted ha tocado?

MURGUISTA ¡Señora, muchísimo...!
Yo era el necesario,
yo era el más preciso
y no había boda,
ni había bautizo
donde no sonara
el cornetín mío...
y a todos privaba
su alegre sonido.
¡Ahora... ya no toco...,
verá usted el motivo!
Muy alto, muy alto,
en un sexto piso,

en una bohardilla
de techo bajito,
hace poco tiempo
vivían unidos
tres inseparables
seres felicísimos,
que eran un jilguero,
un viejo y un niño.
El viejo, el abuelo
de aquel huerfanito,
al verle en el mundo
sin padres ni abrigo,
con ciego entusiasmo
le llevó a su nido.
Y el jilguero, un día
terrible de frío,
entró aleteando
por un ventanillo,
se posó en mi mano,
voló a la del niño,
y de aquel momento
vivieron unidos...
¡Tres inseparables
seres felicísimos...
que eran: el jilguero,
el viejo y el niño!
Por ellos sonaba
el cornetín mío,
por ellos seguía
bodas y bautizos,
porque en la bohardilla
de techo bajito,
cuando regresaba,
cansado y rendido
me esperaban siempre
con dulce cariño,
aquellos gorjeos
y aquellos bracitos.

Un día, ¡qué día
tan negro, tan frío...!
Bajé la escalera
de mi sexto piso,
y sin causa alguna,
sin ningún motivo,
como si la pena
me hablara al oído,
sentía en el alma
poquito a poquito,
esa honda tristeza
que llega a lo vivo
y que se resuelve
con escalofríos.
Toqué como nunca,
¡qué baile, qué ruido...!,
¡reían alegres...!,
¡bailaban sin tino...!,
¡todo era algazara,
placer, regocijo...!,
¡a mí solamente,
ser inadvertido,
me sonaba a triste
el cornetín mío,
como si la pena
me hablara al oído...!
Dejé aquella fiesta,
corrí como un chico,
subí la escalera
de mi pobre piso
y en vez de gorjeos,
caricias y mimos
sólo llegué a tiempo
de oír a mi niño
que con voz muy queda,
igual que un suspiro,
me dijo llorando:
«¡Adiós, abuelito...!»,

¡y fue a reunirse
con los angelitos!
¡El jilguero en tanto
lloraba conmigo,
y en vez de gorjeos
lanzaba suspiros,
hasta que en el ala
escondiendo el pico,
rodó por la jaula...
como un pajarito!
Desde aquel momento,
¡qué solo, qué frío,
qué triste bohardilla
de techo bajito...!
Cuando subo a veces
cansado y rendido,
¡cómo echa de menos
el pobre abuelito
aquellos gorjeos
y aquellos bracitos!
Volveré, señora,
estoy conmovido;
perdone, si acaso,
la aburro o la aflijo...
¡Los viejos a veces
no son más que niños!

Vase.

ESCENA XIII

Valeriana.

VALERIANA ¡Vaya usted con Dios! Vamos, hombre, ¿pus no me ha achicao el corazón este pobre viejo? ¡En fin, allá se las arregle...! ¡Calle! Frutos sale de la taberna y me parece que la trae encima... ¡Maldita sea...! ¡Si estos

hombres son capaces de consumir la sangre a un caballo de bronce...! ¡Y el caso es que no puedo sacar eso...!

Vase.

ESCENA XIII

Frutos.

FRUTOS Miau..., miau, le dije a la Valeriana, que iba a beber; pero el señor Matías es atroz, y con que cate usted este montilla, cate usted este ajerezo y cate usted este morapio, he estao por darle un cate, porque si no la he cogido, la he tenido entre los dedos; y ahora que me acuerdo... ¿Estoy solo...? Sí, porque la merluza es un crustáceo y los crustáceos que... ¡Bueno! ¡Manos a la obra...! Mi felicidad está en aquel mueble, que es como si dijéramos una letra a cinco minutos vista... ¡Valor...! Valor recibido... [*Se acerca al mueble, abre y registra.*] Sondemos... el vacido... Profundicemos... el vacido... ¡Demonio...! El vacido, digo no, un papel encerrao en un sobre...; el testamento..., ¡el testamento y la clave...! ¡Veamos la firma! «¡Adiós, vida...!» ¿Adiós, vida...? ¡Vaya usted con Dios...! Esto es que se despide de esta vida y dice así. «Apreciable señá Valeriana...» ¡Cristo! ¡Pues tiene clave...! ¡Es de él, de él...! ¡Bien claro se destaca...! «El señor Frutos y yo no cabemos en el mundo...» Pero él no sabe una cosa, que yo si cabo, el que no quepe es él... «No firmo la carta pa que no sepan que soy Florentino...» ¡Valiente pillito! Pues si no llego a tener la vista que tengo, no averiguo que es él. ¡Nada, que este papel se lo traga ella primero y él después..., porque yo no me lo trago...! ¡María santísima, en cuanto le pille... le divido...! Servidor, es dividendo, éste el divisor, [*Cogiendo un garrote.*] Florentino el cociente, y no va a quedar pero que ni residuo.

ESCENA XIV

Dicho, Florentino y luego Valeriana y Coro.

FLORENTINO ¡Frutos!

FRUTOS ¡El cociente!

FLORENTINO Reconozco que he obrao de ligero.

FRUTOS Y yo.

FLORENTINO Frutos, lo del mueble es mentira.

FRUTOS Florentino, lo del mueble es verdá.

FLORENTINO Frutos, en el mueble no hay nada.

FRUTOS Florentino, en el mueble hay...

FLORENTINO ¿Hay?

FRUTOS ¡Hay! *[Le atiza un palo.]*

FLORENTINO ¡Ay!

FRUTOS ¡Hay esta carta..., ladrón!

FLORENTINO ¡Socorro...! ¡Favor...! *[Huyendo.]*

VALERIANA ¿Pero qué pasa...? ¡Dios mío, la carta...! ¡El otro...! ¡El juicio final...!

MUSICA

FRUTOS Boceras, tunante,
te vas a acordar.

FLORENTINO ¿A mí usté?

VALERIANA ¡Socorro!

¡Se van a matar!

CORO ¿Qué es eso, se pegan?

¡Señores, por Dios!

VALERIANA Si ustedes no llegan
se matan los dos.

CORO Diga usted qué ha pasado
señá Valeriana,
y, ¿por qué tan furiosos
se quieren pegar?

FLORENTINO Pues que tiene un carácter
que en nada se para,
y se le hincha la vena
y no sabe alternar.

TODOS ¡Ay!

FLORENTINO ¡Coger a ese hombre,
que es una fiera,
y si no fuera
por su mujer...

FRUTOS ¡No me la nombres,
so sinvergüenza!

CORO Señor de Frutos,
cálmese ustez.

VALERIANA Florentino, tú quieres perderme
y tu acción me lastima el pudor,
porque bien sabes tú que pa Frutos
es hoy día tan sólo mi amor.

FLORENTINO La pasión me cegó, Valeriana,
y no soy un amigo traidor.
Si te dije preciosa y barbiana
fue tan sólo pa hacerte un favor.

CORO Ese hombre se pierde,
se quie suicidar;
este hombre le mata
con seguridad.

FLORENTINO Esto se ha acabao,
ya no aguanto más.
Porque el hombre que tiene decoro,
prudencia, decencia,
experencia y to lo demás,
no tolera, transige y aguanta
que un cero a la izquierda
le quia denigrar.

VALERIANA Florentino, tú quieres, etc.

FLORENTINO La pasión me cegó, etc.

CORO Este hombre se pierde, etc.

FRUTOS Esto se ha acabao.

TODOS ¡Ah!

FRUTOS Granuja, lipendi.

FLORENTINO ¡Socorro!

CORO ¡Por Dios!

FRUTOS ¡Lo mato!

FLORENTINO ¡Me escondo!

[Se mete en el mundo.]

CORO ¡Por fin se salvó!

FLORENTINO ¡Anda, Dios, qué caráster!

TODOS ¡Ah! ¡Oh!

HABLADO

FRUTOS ¿Dónde estás, choto indivisible...? ¡Gallina decimal!

VALERIANA ¡Por Dios, Frutos, cálmate!

FRUTOS ¿Dónde está este tipo, que lo quiero hacer cisco...? ¡Trae el divisor! *[Cogiendo el palo.]*

TODOS ¡Por Dios! *[Sujetándole.]*

FLORENTINO Frutos, no te oceques, que ha sío un error de suma. *[Sacando la cabeza del mundo en que se ha escondido.]*

FRUTOS ¡Granuja...! ¿Conque no cabemos los dos en el mundo?

FLORENTINO ¡Quia hombre...! ¡Si estaba yo solo y apenas cabía...! *[Saliendo.]*

FRUTOS ¿Conque querías quitarme a la Valeriana...?

FLORENTINO No, hombre, no; si lo que yo quería era..., ¿sabes...? ¡Na, la regla de tres!

VALERIANA Todo esto te pasa por mujeriego... Y si no me hubieses dao la carta...

FLORENTINO Yo le he dao a usted la carta, porque usted me ha dao a mí alas...

VALERIANA ¿Alas...?

FLORENTINO ¡Alas...! ¡Alas...!

FRUTOS Ala, ala, a la calle, u te extraigo un logarismo de la región umbilical, so indígena... ¡Fuera de aquí...!

FLORENTINO Bueno, pero que coste...

TODOS ¡Fuera! *[Echándole.]*

FRUTOS Bueno, ven acá; antes de irte..., ¿de eso del dinero, qué venías a decirme...?

FLORENTINO Pues que me he informao bien, y el viejo

antes de morirse sacó el dinero de aquí y lo metió en el banco.

FRUTOS ¿En el Banco de España?

FLORENTINO ¡Quia! En el banco del recibimiento que ha compraó la señá Petra, la prendera del 7, que no sabe na...; conque aún estamos a tiempo, y si quieres, tú te vas a comprárselo y yo me quedaré aquí con la señá Valeriana.

FRUTOS ¡Un cuerno! [*Le da un palo.*] ¡So granuja! Y mia, lo he pensao mejor; no quiero más dinero que el de mi trabajo..., y tú, Valeriana, mañana sacas los papeles y nos casamos.

VALERIANA ¡Gracias a Dios!

FRUTOS ¡Sí, porque para que marche bien la teneduría hace falta la solidez *conyugal*!

FLORENTINO ¡Cuenta conmigo como guarismo!

VALERIANA ¡Las narices!

FRUTOS ¡No quiero golfos...! ¡Conque arrea...!

FLORENTINO [*Al público.*]

No encontré fortuna alguna
pero no me importa nada;
para mí es una fortuna
que me deis una palmada.

Telón